



**L**a televisión que transmitió antier el partido de fútbol de México con Estados Unidos suprimió del sonido la rechifla de la afición al Himno Nacional de los visitantes. Lo mismo había sucedido hace unas semanas durante la final de la Copa Oro, en un estadio lleno de mexicanos, ¡en Estados Unidos!

Me pregunto lo que estaríamos diciendo los mexicanos si el asunto hubiera sido al revés: si un estadio lleno de estadounidenses chiflara en México el Himno Nacional mexicano, e hiciera lo mismo cada vez que la selección juega en Estados Unidos.

Antier un grupo estuvo a punto de agredir a los escasos aficionados estadounidenses que tuvieron la temeridad de ir al juego, los cuales, para garantizar su seguridad, debieron ser escoltados por granaderos. Entre los nacionalistas que los asediaban, hubo algunos

descerebrados que gritaron: "Osama, Osama", y "Viva Bin Laden" (¿recordarán que en las Torres Gemelas también murieron mexicanos?).

Hace unas semanas, durante las celebraciones por la victoria sobre Estados Unidos en la Copa Oro, unos turistas de Holanda, tomados por estadounidenses, fueron cercados y hostilizados por otros vándalos de la gradería nacionalista, hasta que los detuvo la policía.

No sé cómo se ha llegado a esto, ni creo

que nadie lo haya planeado, pero no es cosa de grupos locos o "seudoaficionados" que equivocan las cosas.

Es la expresión final del patriotismo de baja ley sembrado por los medios a propósito de la rivalidad futbolera con Estados Unidos. La mala vibra brota con vigor de los bajos fondos de ese nacionalismo barato en la ofensa y peligroso en la conducta.

Toda multitud enervada es un riesgo de estupidez colectiva. La masa iguala a la baja, se rige por las pasiones más simples. Lo demuestran los estadios llenos de mexicanos abusando de su número para ofender al adversario, como una forma de "hacerse sentir".

Pocos le señalan y le reprochan al público su majadería patrioterica, los medios deberían ser más activos y claros en la condena de los fuegos que ayudan a encender. Deberían, para empezar, no encenderlos.

He gozado mucho el triunfo de México, y su buen fútbol, superior al resultado. Es el fútbol que queremos pero no es la afición que queremos. No al menos en sus desahogos nacionalistas, tan inciviles como degradantes precisamente de eso que quieren exaltar: la superioridad o la grandeza de México.

Ahora sí que como dicen los gringos: *bullshit!* ■M

[hector.aguilarcamin@nexos.com.mx](mailto:hector.aguilarcamin@nexos.com.mx)

